

Juan de Espinosa Medrano (Apurímac, 1632 - 1688), conocido como Lunarejo, fue un clérigo, catedrático, predicador sagrado, escritor y dramaturgo del Virreinato del Perú. Fue apodado "Doctor Sublime", "Demóstenes Indiano", "Fénix criollo" y "Tertuliano de la América" por sus contemporáneos debido a lo intelectual de sus sermones, discursos y obras. Es autor del Apologético en favor de Don Luis de Góngora (1662), el primer texto de crítica literaria escrito en América. Es también una de las tres figuras más importantes de la literatura barroca de Hispanoamérica del siglo XVII junto a los novohispanos Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora.

Juan de Espinosa Medrano, es uno de los mayores exponentes de las letras coloniales peruanas. Su biografía intelectual, está estrechamente asociada al Seminario San Antonio Abad del Cuzco, hasta el punto de que es imposible desligar su identidad de autor de su pertenencia al Seminario, pues buena parte de su producción hoy conocida fue motivada o impulsada directamente por circunstancias del entorno académico de este centro. Las primeras noticias comprobadas de su vida, más allá de los orígenes legendarios que se han tejido sobre él o de los datos carentes de documentación, son aquellas que lo sitúan justamente como estudiante allí en 1645, según declara décadas después el agustino fray Francisco de Loyola Vergara al dar su parecer para la publicación de un discurso del escritor.

De otro lado, la publicación de sus obras, particularmente la *Philosophia thomistica* y la recolección de sus sermones bajo el título de *La novena maravilla* en edición póstuma responde a los

propios intereses del Seminario de evidenciar las calidades intelectuales de sus maestros de cátedra durante el momento en que la institución pugnaba en Roma por obtener su reconocimiento como universidad.

La escritura y la representación de obras teatrales en el contexto del Seminario de San Antonio Abad durante el siglo XVII se confirma por la función que esta actividad había adquirido para entonces en el ámbito escolar. Sobre todo, en los colegios jesuitas (los grandes propulsores de esta práctica), el teatro escolar había servido desde el siglo XVI como vehículo de ejercitación en latinidad y retórica, y de ahí que buena parte de las piezas producidas en ese contexto fueran breves diálogos y coloquios, muchos de ellos en lengua latina.

Sin embargo, más allá de los ejercicios destinados al claustro, algunos de estos colegios exhibieron también piezas de mayor complejidad dramática en ocasiones festivas (recepción de autoridades, celebraciones patronales, fiestas religiosas de relieve, etc.). Sin perder su función de ejercicio retórico para los estudiantes, quienes debían asumir los papeles en las piezas, estas representaciones permitían, más allá de cumplir con el festejo o el agasajo inmediato, mostrar al colegio correspondiente ante la sociedad como un gran centro de cultura y, por ello, se escribían en español para ampliar su campo de recepción hacia toda la urbe.

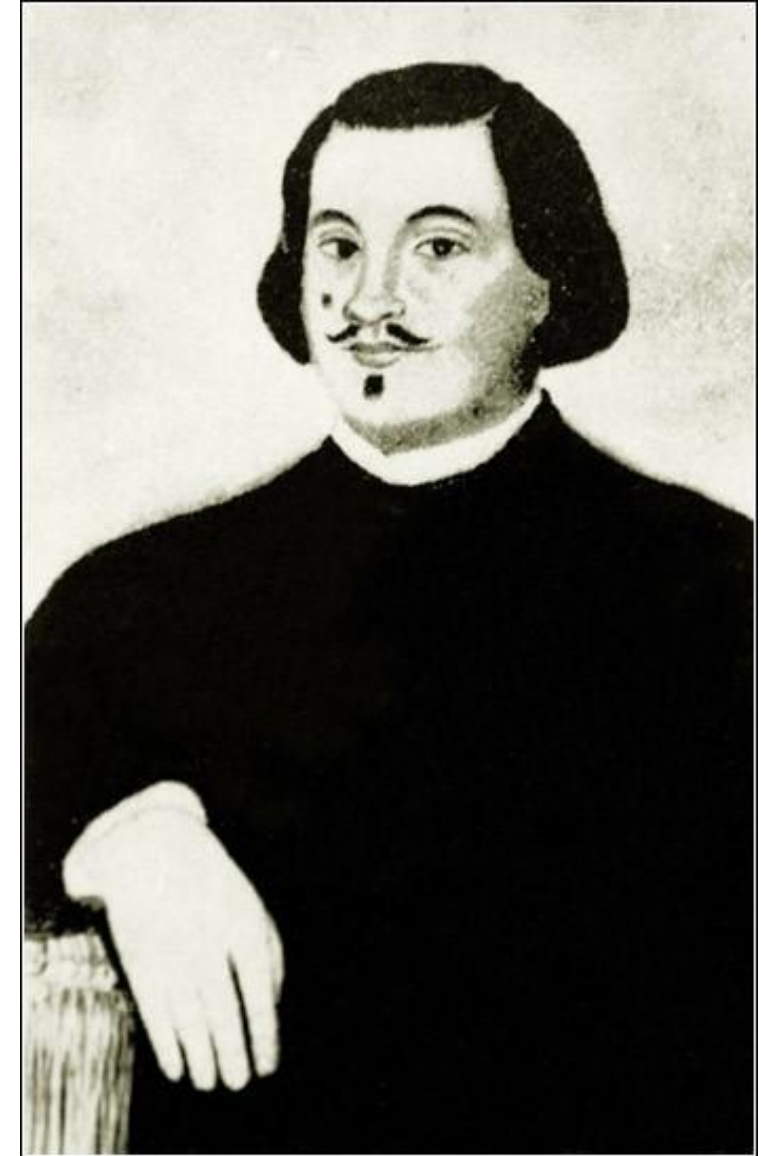
¿Sabías que..?

“El Apologético en favor de don Luis de Góngora” es la obra que más atención ha recibido de la crítica moderna, pero el grado de erudición y espíritu barroco de Espinosa se puede apreciar realmente en sus sermones

Estas obras, siempre de contenido religioso, siguieron en principio un modelo propio (especialmente el de la tragedia escolar durante el siglo XVI), pero fueron finalmente impactadas en el curso del siglo XVII por la fórmula del nuevo teatro, tal como lo prueba la célebre Comedia de San Francisco de Borja, escrita por Matías de Bocanegra en México.

Ya fuera escrito en quechua o en español, se tratará de comedias religiosas o de autos sacramentales, todo el teatro de Espinosa Medrano surgió y se elaboró en el contexto de la búsqueda de afirmación y reconocimiento del Seminario de San Antonio Abad. Al igual que la publicación de algunas de sus obras, las representaciones teatrales mostraban no solo las brillantes calidades de su autor en el dominio y el conocimiento de la Retórica y la Teología, sino que además las exhibían como resultado de la formación que impartía el Seminario. Como en el resto de su obra, la identidad del autor se moldea y se funde en las expectativas de la institución a la que sirvió hasta el fin de sus días.

El legado de Juan de Espinosa Medrano ha sido reconocido, con seriedad, solamente en años muy recientes. La falta de apreciación de su obra es consecuencia de la incomprensión del Barroco Hispanoamericano por parte de la crítica académica latinoamericana, incomprensión que a su vez es resultado de la influencia de una visión negativa de la estética barroca por parte de la crítica literaria española de fines de siglo XIX (por ejemplo, los trabajos de Marcelino Menéndez Pelayo).



¿Sabías que..?

Las obras del Lunarejo no son solamente una muestra de su genialidad, sino que nos puede dar claves para la comprensión del pensamiento barroco.

¿Sabías que..?

A partir de la década de 1950 Medrano es reconocido como el fundador de la crítica literaria latinoamericana (por el Apologético en favor de Don Luis de Góngora).

Su figura ha sido entendida como 'fundacional para la modernidad estética latinoamericana' (por Roberto González Echeverría), sobre todo por el posterior desarrollo de las estéticas barrocas en el continente (especialmente en la obra de los escritores cubanos Alejo Carpentier, José Lezama Lima y Severo Sarduy).

En los años de 1970 con Walter Redmond y ya en la década del 2000 con Mabel Moraña, la producción filosófica y literaria (respectivamente) de Medrano pasa a ser reconocida con más atención por parte de la crítica. Se demuestra que el legado de Medrano es fundamental en la filosofía, de la cual es pionero en su práctica en América, además de ser adelantado de un nacimiento de una 'conciencia criolla' proto-nacional americana (como lo demuestran sus comentarios sobre la realidad de América).

Finalmente, se reconoce en Juan de Espinosa Medrano a un "antecedente indudable del escritor hispanoamericano" de los siglos XX y XXI por su labor de apropiación de la cultura occidental en América para así participar en su desarrollo sin estar reducido a la posición de epígono. Fue Mario Vargas Llosa, quien, en su discurso de recepción del Premio Príncipe de Asturias en 1986, se refirió a Juan de Espinosa Medrano como un precursor del escritor hispanoamericano moderno y a su obra como una anticipación cultural de lo que sería América Latina.

